Proyecto literario y proceso editorial: notas de afinación

Oscar Brando
Facultad de la Cultura del Claeh, Uruguay

1

El presente trabajo rastrea y va cruzando, entre 1986 y 1992 aproximadamente, el que podría llamarse proyecto literario del escritor Carlos Liscano con el proceso de edición de su obra. El objetivo tal vez sea, más que iluminar las líneas convergentes, desmontar y desmentir lógicas y coherencias, señalando los aspectos contingentes y aleatorios. Elijo ese período porque es el que inicia, luego de los años de escritura carcelaria, el encuentro y desencuentro entre el ordenamiento y reescritura de la obra hecha en prisión, la nueva creación en libertad y las intenciones y posibilidades de hacerlas conocer a través de la publicación. Con este fin utilizaré tres conjuntos de documentos: unos Diarios que Liscano llevó desde abril de 1986, la correspondencia que mantuvo con su amigo Juan José Nouached (JJN) remitida en ese tiempo y lo que sobrevivió del intercambio epistolar que sostuve con el escritor entre 1990 y su regreso al Uruguay en 1996 (OB). Asimismo recurriré a dos libros escritos sobre su obra (Blixen 2013, 2016; Sosa 2014). Debo confesar que en el origen de estas especulaciones estuvo mi participación, durante algunos años, en la edición de la obra de Carlos Liscano. De allí que el relato de estos hechos adquiera, a veces, un sesgo personal, atado a mis recuerdos. Quede el lector advertido del procedimiento, tan incitante como falible.

2

En los días en que el Dr. Tabaré Vázquez asumía el primer gobierno municipal del Frente Amplio en la ciudad de Montevideo y el Dr. Luis Alberto Lacalle la presidencia de la República, yo comenzaba a trabajar como lector de la editorial Arca. Era fines de febrero de 1990. Sustituía en ese cargo a Wilfredo Penco quien se estrenaba en la Dirección de Cultura de la flamante intendencia frenteamplista. Sobre la mesa de trabajo, Penco me había dejado algunos libros inéditos que esperaban decisión

editorial. De uno de ellos me dijo más o menos esto: "Aquí tenés algo muy interesante." La frase era enigmática y solo podía adquirir sentido leyendo aquello.

Muchas veces me pregunté qué noticias tenía yo, en aquel momento, del autor del libro. Hoy, treinta años después, no puedo recordarlo con precisión. Carlos Liscano había aparecido varias veces en el semanario *Brecha,* que yo leía desde su fundación y con el que había empezado a colaborar en 1987. Durante ese año se había publicado un cuento de Liscano y comentado su primer libro, *El método y otros juguetes carcelarios* (1987). A lo largo de 1989, en el mismo medio, la periodista María Esther Gilio le había hecho un largo reportaje y en *La Hora*, prensa del Partido Comunista uruguayo, Fernando Beramendi lo había entrevistado y Mercedes Ramírez había escrito un artículo sobre él titulado "La inauguración de una nueva narrativa". Es poco probable que no me hubiese cruzado con alguna de esas notas, pero sospecho que no quedaron prendidas en mi retícula ni pude rememorarlas cuando tuve frente a mí el original de *La mansión del tirano*. Porque de ella se trataba: el asunto "muy interesante" que aguardaba lectura era el original de esa novela que tenía ya una larga historia en el proceso de creación de su autor. Pero no nos adelantemos.

3

Volvamos a esa media docena de indicios que hubieran podido orientar mi lectura del misterioso libro. A mediados de 1989, en el mes de julio, con un intervalo de veinte días, se habían presentado en Montevideo dos de los tres libros editados hasta la fecha por Liscano. El 6 de julio la profesora Mercedes Ramírez lo había hecho con el más reciente hasta ese momento, el libro de poemas *¿Estará no más cargada de futuro?* que había editado en Montevideo el sello Vintén. Si la nota firmada por ella en *La Hora* el 23 de setiembre de ese año fue fiel a sus palabras, la profesora Ramírez había hecho en aquella oportunidad una apuesta fuerte:

> Me atrevo a afirmar que la obra de Carlos Liscano como la obra de Onetti y como la obra de Felisberto Hernández inaugura zonas de narrativa absolutamente nuevas. (Blixen 2013: 44.)

El 25 de julio Wilfredo Penco había presentado en la Biblioteca Nacional *Memorias de la guerra reciente*, segundo libro de Liscano editado en Suecia, país en el que el escritor residía desde fines de 1985. No recuerdo haberme enterado de esa presentación: su transcripción se hizo meses después en el semanario *Brecha* el 4 de mayo de 1990: a esa altura yo ya había leído *La mansión del tirano* y comenzaba a tomar las primeras decisiones.

Recapitulemos por primera vez: desde septiembre de 1987 habían ido dejándose migas de pan para pulgarcitos curiosos. Puestas todas juntas hacían un puñado, pero esparcidas a lo largo del tiempo podían perder su continuidad. Digamos que había tres migas grandes que eran los libros publicados y una constelación que los rodeaba formada por entrevistas, comentarios, presentaciones. No era poco, pero había más.

4

Hoy tengo a mano otros datos que forman, debajo de esa trama visible, un tejido más abigarrado hecho de los movimientos del escritor. Dejo, porque han sido trabajados por otros con aplicación y rigor, los llamados papeles carcelarios (Idmhand 2010), zona de innumerables peripecias que llevó años de construcción, otros tantos de reconstrucción y un proceso siempre inconcluso de lecturas. Tomo, como punto de partida, la salida de esos papeles de la cárcel adentro de una guitarra y la posterior liberación del autor. Dice Blixen:

> Liscano salió de la cárcel el 14 de marzo de 1985. A fin de año emigró a Suecia. La decisión de partir tuvo que ver con crearse la posibilidad de 'volver a empezar' y de probar una nueva identidad de escritor fuera de la cárcel. En la vida de Suecia encontró la soledad necesaria para revisar el pasado, los compromisos políticos asumidos y también el haberse alejado del país. (2013:26-27)

Se trataba, según Blixen, de un proceso de "extrañamiento" que Liscano buscó en Suecia y con el que pretendió reformalizar y convertir una escritura demasiado ceñida a su mano y a su cuerpo en un nuevo mecanismo de autoconocimiento y sobrevivencia.

La salida de la cárcel y del país no solo modificaron las condiciones más íntimas de la creación literaria: también lo dispusieron, como prolongación de ese proceso de extrañamiento, a buscar los medios para conseguir que esas escrituras salieran, ellas también, del circuito cerrado de sus manuscritos. Desde los tramos iniciales de sus Diarios vemos anotaciones en este sentido. En una de las primeras anotaciones, el 20/4/86, confiesa haber corregido y preparado *La mansión del tirano* para presentarla a un concurso en España. Los cuentos buscan destinos similares en España y Uruguay. Todavía sigue reescribiendo papeles de la cárcel (*La edad de la prosa* entre otros) y no consigue escribir nada nuevo. Al mismo tiempo que los concursos, otro imperativo lo urge: "Necesito publicar", escribe en la entrada del 23 de abril. Por el momento la posibilidad es solicitar ayuda para publicaciones a un organismo cultural sueco, el Kulturrådet. Los movimientos de Liscano orientados hacia el mundo editorial, la presentación en concursos o la obtención de fondos para autoediciones se justifican como el cumplimiento de una etapa: una vez salidos de la cárcel sus papeles y él, la purga y la reescritura pujan por terminar en letra impresa. Esa separación con lo ya escrito ¿daría paso a las nuevas creaciones?

Hay un proceso más sutil, más escondido, del que Liscano iba recibiendo señales: su ya antiguo empeño por ser escritor, quizá anterior a su prisión en 1972, comenzaba, a pesar de la ineditez, a dejar pequeñas pistas. "En Montevideo me nombran como escritor" escribe en fecha temprana, 4 de julio de 1986. El 28 de julio vuelve a escribir: "Si publicara algo mi vida cambiaría."

Algunas encrucijadas solo son explicables mediante hipótesis. El 31 de julio, dejó escrito: "Novela: Quinto Centenario" y en días siguientes admite haber comenzado a escribir una nueva novela. ¿Son la estadía en Barcelona durante ese verano y la inminencia del 92, con Juegos Olímpicos y conmemoración, las que sacuden la adormilada

creación? El avance de este proyecto no queda claro. Atado a los escombros de viejas escrituras, puede ser que la estadía en Barcelona haya comenzado a revelarle su nuevo carácter de migrante. "El tema, o el personaje alrededor del que se organiza la obra, es un exiliado uruguayo en Suecia y Europa." (Diarios 4/9/86.) Liscano parece estar buscando, entre la quietud del encierro y el movimiento de la itinerancia, una nueva corriente de creación. "Mi novela quizá haya encontrado su tema principal: un hombre sin historia" escribe en sus Diarios el 10/10/1986. Ese protagonista tanto puede anticipar al futuro Vladimir de *El camino a Ítaca*, como referirse al pasado Hans de *La mansión del tirano*. Es posible que la escritura a venir se presentase aún inmadura y que la nueva condición de migrancia se ovillara, por su destierro, con sus antiguas y desterritorializadas criaturas carcelarias. Liscano vislumbraba el efecto que lo que ya había escrito producía en su vida. Escribe cada cosa con "una doble atención e intención": intuye que algo de su nueva novela irá a marcar su conducta futura (Diarios 25/9/86).

5

En una carta de J.J. Nouached fechada el 10 de setiembre de 1986, Liscano le cuenta que ha intentado vincularse con editoriales de Barcelona. Consta, por sus Diarios, que el 11 de julio tuvo una reunión con la editorial Anagrama, en la que le recomiendan presentarse al premio Herralde. Así lo hace unos días después con *La mansión del tirano,* empeñosamente corregida por enésima vez. Sus cuentos viajan a Madrid y a Montevideo. En esta, participa en el concurso Sorocabana, que falla el 26 de octubre sin tenerlo entre sus elegidos. De los 570 cuentos que se presentan, la editorial organizadora (MonteSexto) publica los tres premiados y trece menciones. La hora de Liscano todavía no ha llegado. *La mansión...* sigue teniendo sucesivas versiones: una, más o menos definitiva se anuncia en esos meses. Desde el 19 de octubre comienza a escribir un "Diario de Hans"[1]. Tal vez a eso haga alusión la entrada de sus Diarios el 31 de octubre:

> Ha habido un reflorecer de Hans. He escrito, casi sin proponérmelo, en pequeños papeles, breves notas sobre Hans y los he ido pegando por las paredes de mi casa [...] Quizá Hans deba acompañarme toda la vida. Es, a su modo, un hombre sin historia.

En el torbellino de esfuerzos pide ayuda económica a Kulturrådet para publicar dos libros en Suecia.

[1] El "Diario de Hans" es la segunda sección de un documento de 23 páginas de impresión en computadora del que poseo una fotocopia. Cada página tiene en su parte superior izquierda la inscripción "Notas a La mansión del tirano". De la página 1 a la 9 contiene "Originales de "La mansión del tirano" que no fueron incluidos en la versión definitiva". De la página 10 hasta el final se escribe un "Diario" que se extiende desde el 19.10.1986 hasta enero de 1989. Liscano lo bautizó como "diario de Hans" aunque no haya sido escrito por Hans sino sobre él. Así lo presenta: "Después de haber escrito una versión más o menos definitiva de *La mansión*, estando ya en Suecia, seguí escribiendo un diario sobre la vida de Hans. No sé por qué, tratando de explicármelo a mí mismo, tal vez. Acaso trataba de conocer algo más sobre él, su persona, etc. En algún momento he creído que sería capaz de continuar toda mi vida escribiendo La mansión del tirano, desarrollándola." Este conjunto, con leves variaciones, fue incluido como apéndice a la reedición de *La mansión del tirano*, Montevideo, Argumento, 2011.

Ordenemos por segunda vez para intentar razonar: Liscano salió de la prisión con un montón de papeles escritos, que fue pasando en limpio, corrigiendo, reescribiendo. De esa tarea, había desprendido unos cuantos cuentos dignos de formar un libro (ver nota 3) y presentarse a concursos; allí estaban, también, *La mansión del tirano* y *La edad de la prosa,* que todavía sufrirían rigurosas mutaciones. Dos caminos de edición había puesto en marcha: uno, mediante contactos editoriales en Barcelona (Anagrama) y Montevideo (Arca); otro, solicitando ayuda a un organismo sueco que financiaba ediciones. Finalmente, aparecía, entre la montaña de viejas escrituras, algo nuevo, lo primero que nacía en libertad.

El 4 de diciembre escribe en sus Diarios: "Hace unos diez días un organismo sueco aprobó un apoyo de 17.000 kr para un libro de cuentos." Efectivamente: el 26 de noviembre le habían anunciado la resolución. A partir de allí comenzaría una pequeña carrera de vallas. Los Diarios consignan detalles de los esfuerzos que Liscano realizó para que su libro estuviese pronto en enero. Finalmente, a pesar de las fiestas, en un mes y medio exacto, consiguió el tan anhelado objetivo: el 11 de enero tuvo entre sus manos el "engendro" titulado *El método y otros juguetes carcelarios.* Pudo viajar a Cuba, el 19 de enero, con su nuevo "pasaporte" de escritor.

Sin duda esta primera prueba tenía para el escritor varias capas de sentidos. En una de ellas medía, por comparación, su destreza para vivir: "Soy tan incapaz como mi padre para los negocios. Pero me muevo, consulto, trabajo, empujo, y sigo y sigo." (Diarios 4/12/86.) A su amigo Nouached, le hacía saber meses después:

> Ese viaje [a Cuba] y la publicación de mi libro marcan un punto que divide mi vida en un antes y un después. Las dos cosas han sido muy importantes y he invertido en ellas un gran esfuerzo, allí concentré mis energías, ilusiones, capacidad para planear [...] Cinché como burro para eso pero lo conseguí.

Liscano realizaba exactas contabilidades: a los 13 meses de haber llegado a Suecia veía materializarse uno de sus mayores anhelos. Acto seguido, el libro publicado se convertía, íntimamente, en algo tan valioso como el pasaporte: "Hacer que el libro fuera un poco mi documentación de novel escritor." (Carta a JJN, 25/3/87.)

"He descubierto que toda la vida quise ser escritor, desde adolescente" le va a decir tiempo después Liscano a Fernando Beramendi (Beramendi, 1989)[2]. La escritura había aparecido en condiciones inesperadas: ahora comenzaba un lento y voluntarioso proceso de desencubrimiento. En Cuba, le cuenta Liscano a su amigo Nouached (25/3/87), tuvo oportunidad de volantear su libro. Allí encontró a Mario Benedetti y a Wilfredo Penco actuando como jurados del concurso de Casa de las Américas. Según parece, Penco, que a la sazón se desempeñaba como lector de la editorial Arca, le dijo que ya tenían preparada la edición de los cuentos desde el año anterior y que la habían anunciado en sus catálogos. La carta revela detalles que no están consignados

[2]En la primera carta que conservo de mi serie muy diezmada leo: "(Tuve una etapa pre-literaria, antes de 1972, de la que nada sobrevive, excepto algo que Matilde Bianchi había guardado y nunca pudo ubicar o algo así: lo tenía o tiene su madre en la caja fuerte, me dijo)." Carta a OB de junio 2 de 1992.

con claridad en otros documentos, como que ya, en 1986, Arca tuviese un libro de Liscano para publicar.[3] Según allí se dice, correcciones realizadas por el autor habían demorado su salida y la edición en Suecia dejaba expectante la edición uruguaya, así Liscano creyese que, de todas maneras, debía realizarse. Agréguese, de la misma carta, la noticia de que el libro impreso había volado a la URSS, a Chile y a Uruguay con promesas de comentarios. En los días en que Liscano escribía a su amigo, otras novedades le llegaban de Kulturrådet: el organismo financiador había negado la ayuda a *La mansión del tirano* y a *¿Estará no más cargada de futuro?*. En los Diarios, el 28/3/87, escribe:

> Ahora no sé cómo continuar. Está el vago compromiso de Arca a través de Penco, pero no espero demasiado de ahí. Tal vez Benedetti lea mi novela y eso me ayude. Acaso no. Tampoco espero que eso sirva de mucho.

6

Un pequeño capítulo de cierto interés para el asunto que trato resulta de los esporádicos cruces con Mario Benedetti. Según parece, en noviembre de 1986, Liscano le había enviado a Benedetti, a través de un amigo, unos originales que el escritor no recibió. La novela que Liscano quería acercarle a Benedetti no podía ser otra que *La mansión del tirano,* así "Mario no [fuese] a publicar la novela, no es editor", como le comentaba Liscano a su amigo Nouached en la citada carta del 25 de marzo de 1987. "Se trataba, antes de haber publicado mi libro, de que Benedetti recibiera algo mío" (14/5/87) agregaba, concluyendo, en la carta siguiente.

Introduzcamos una breve anécdota. Muchos años después, en 1995, Benedetti presentaría a Liscano a Alfaguara de Madrid. Todavía hoy Liscano recuerda aquella entrevista con el poderoso Juan Cruz. "Les dejé mis cosas. Tres meses después me respondieron que tal vez otra editorial pudiera interesarse por lo que hago. A lo cual agradecí con entusiasmo, como corresponde." (Carta a OB, 22/12/1995.) Creo que el episodio cerraba un vínculo que el manuscrito extraviado de los años 80 había intentado abrir. Tengo para mí que Liscano, en sus primeras cartas, expresaba con sinceridad sus intenciones: más que la ayuda en el trámite editorial lo que necesitaba el novel e inédito escritor era el espaldarazo de una lectura autorizada. Lanzadas las estrategias de difusión y publicación, y todavía sin retorno alguno, Liscano ponía a consideración de Benedetti, escritor consagrado, su obra más exigente.

Liscano se encontró con Benedetti en Cuba (Diarios, 30.1.1987), tuvieron una conversación fugaz, intercambiaron libros. Nunca quedó constancia de que Benedetti hubiese llegado a leer *La mansión del tirano.* Los dos escritores tuvieron contactos indirectos

[3] En el texto inédito llamado Cuaderno Esselte que conocí el agosto de 2017 se consigna lo siguiente: "En el 85 hice gestiones para publicar El método en Banda Oriental. Después de treinta y un años Banda todavía no me ha contestado. Un día fui a la editorial a recuperar los manuscritos que nadie había leído. Mientras estaba allí apareció Mario Delgado a buscar ejemplares de sus libros para llevar a Cuba, a donde viajaba en pocos días o semanas. Me lo presentaron. Fue muy amable, generoso. Me invitó a tomar un café. Hablamos de mi trabajo. Me dijo que quería leerlo. Se lo di. Después volvimos a vernos. Me dijo que me olvidara de Banda Oriental. Que él me presentaría en Arca. Me acompañó. Le dejé mis papeles a Wilfredo Penco. Al poco tiempo se decidió mi viaje a Suecia. Se lo dije a Wilfredo, quien me aseguró que Arca quería publicarlos. Pero ya mi plan estaba en otro sitio". En comunicación personal del 2 de setiembre de 2017 Liscano me confirmó esa información, con detalles suplementarios.

a través de los sellos en los que editaron. En este primer período, y luego de su retorno al país en 1985, Benedetti había comenzado a editar en Arca, editorial en la que trabajaba Penco y a la que Liscano se había aproximado con su primer libro. Una nueva intersección editorial se produciría años después, cuando los dos escritores estuviesen publicando con el sello Cal y Canto. Por ese motivo, a fines de 1994, cuando salió *El camino a Ítaca*, se le pidió a Benedetti que lo presentara: este se negó aduciendo que no escribía prólogos ni presentaba libros (Diarios 25/11/1994).

7

En la carta de mayo de 1987 a J.J. Nouached, a la que hicimos referencia más arriba, Liscano insistió en el compromiso de Arca de publicarle los cuentos. *La mansión del tirano* había sufrido otra severa modificación y quedaba lista para un concurso en Nicaragua. Una novela nueva, breve, que acababa de terminar, también marchaba a un concurso en Madrid.

> Presentarse a concursos no significa nada más que trabajar como una bestia y tener gastos de correo. Pero sigo luchando por convertirme en escritor, como no tengo editor, no hay otro remedio. (14/5/87.)

En Uruguay, le confiesa a su amigo, sigue sintiéndose ajeno al ámbito literario. No conoce a nadie y, sobre todo, nadie lo conoce a él. En la misma carta llega a decir: "es probable que yo sea un pésimo escritor" para, unos renglones más abajo, desdecir: "Ahora y pese a todo, estoy convencido de que tengo algo para decir y que, además, lo digo bien." La carta sondea un momento difícil para el creador. Dos conquistas lo alientan: haber publicado un libro con relatos carcelarios y haber podido empezar y terminar una nueva novela que, además, ya estaba en trámite de traducción al sueco.

El nacimiento de esta nueva novela breve es contado de manera singular en los Diarios. Vale la pena seguir el relato. El 13/4/87 Liscano dice estar trabajando *La edad de la prosa*, uno de los textos legendarios del período de prisión. Como mucho de lo escrito en la cárcel, su revisión es trabajosa y le produce la impresión de un laberinto del que no puede escapar. Lo peculiar es que, en medio de esa maraña y mientras se apresta a podar sus ramificaciones, empieza a nacer algo que ya no pertenece a *La edad de la prosa* y que adquiere vida propia. La escritura de este nuevo texto se le impone y no puede abandonarlo. El 17/4 dice que pasó el fin de semana escribiendo esa novela a una velocidad vertiginosa. Vuelve a repetir en los Diarios que el texto había germinado entre las ruinas de *La Edad...*, cuya depuración le habría despejado el camino. Cuando se preparaba para escribir un capítulo central que unificara el viejo proyecto apareció, sin anunciarse, la nueva criatura:

> El resultado fue no poder detenerme hasta que no había concluido esta nueva novela que he llamado *La vida retirada*. Tiene un parentesco con *El desierto de los tártaros* pero confío que no sea plagio.

El momento es emblemático de la fase creativa que atraviesa Liscano: entre los restos de la escritura carcelaria, que aún no puede abandonar, empiezan a surgir engendros nuevos.

> La novela que escribo, dirá el mismo 17 de abril, es lo primero que hago después de haber salido de la cárcel, es como mi examen de pasaje. Ahora sé que puedo, que no solo era una afición de prisionero.

"*La vida retirada* fue escrita en 15 días como una explosión" escribe en los Diarios con fecha 16/9/87. Poco después, el 19/10, ya se abría otro cauce: "El cuento sobre 'el dentista' podría transformarse en una novela corta." *La vida retirada*, que a partir de diciembre de 1987 se conocerá como *Memorias de la guerra reciente*, y el "cuento del dentista" que demorará un poco más en llamarse "Agua estancada", surgían como novedades en el trabajo creador de este tiempo. En estas novedades, sin embargo, había corrientes subterráneas que ya irrigaban la obra anterior:

> En este momento en que estoy trabajando en unos cuentos, acabo de entender una tendencia en lo que he escrito a mostrar o rescatar el pensamiento reaccionario. Es así en *La Mansión*, en *Memorias,* en algunos cuentos. ¿Cuál es la causa de esa tendencia? ¿Por qué me interesa más la descripción de hechos, ideas, personajes reaccionarios en forma 'simpática' que despertar simpatías por hombres e ideas revolucionarios? Creo haber encontrado una explicación: no es infrecuente encontrar en lo profundo de hechos y planes progresistas para la sociedad, concepciones profundamente reaccionarias y antidemocráticas, enormemente peligrosas. (Diarios 4/12/87.)

Céline, los cínicos, el pícaro y la novela filosófica, grandes modelos de su nueva narrativa, encontraban su materia en el magma de la vieja escritura.

8

Pero al mismo tiempo que, en su intimidad, podía reconocer estas conquistas, el silencio sobre su obra en Uruguay lo desalentaba. Ni edición ni crítica, al darle la espalda, la patria lejana parecía condenarlo a rumiar sus papeles antiguos. El símbolo de ese lastre parecía seguir siendo *La mansión del tirano.* Primera novela escrita en 1981 en el Penal, requisada y reescrita en prisión y vuelta a reescribir y corregir "sin exagerar unas cuatrocientas veces" (notas a *La mansión del tirano*[4]). *La mansión...* seguía siendo para Liscano –y lo sería por mucho tiempo– la cifra de lo inacabado, de lo infinito, de lo inabarcable. "En algún momento he creído que sería capaz de continuar toda mi vida escribiendo *La mansión del tirano...*" ("Diario de Hans"[5].)

[4] Ver nota 1. La observación pertenece a la presentación del conjunto de "Originales de "La mansión del tirano" que no fueron incluidos en la versión definitiva. Las llamadas "Notas a La mansión del tirano" (así se presentan los "Originales..." y el "Diario de Hans" en la copia que poseo) no deben confundirse con las notas que efectivamente Liscano incluyó en la reedición de la novela hecha en el año 2011.

[5] Ver nota 1.

La Mansión... corrió, infructuosamente, detrás de concursos, lecturas, ediciones. Liscano la termina, cada vez, y la siente inconclusa. A lo largo de 1987, luego de una nueva corrección, persigue el ejemplar que ha intentado hacer llegar a Benedetti. Ya no es esa la versión final y, aunque crea que en Uruguay "nadie va a hacer nada por ella", se empeña en sacar de circulación ese ejemplar: "Te pido, le escribe a su amigo Nouached, como cosa que a mí me importa mucho que la rescates y la archives entre tus cosas o la destruyas." El aletazo kafkiano no le impide confiar en el valor de su obra: "Por otra parte esa impublicada y quizá impublicable novela es, en mi insignificante opinión (y la de otros tres o cuatro) de lo más importante que se ha escrito nunca" en Uruguay (23/11/87). Sin embargo lo gana el desánimo y en enero de 1988, a pesar de dos pequeñas llamadas de atención del semanario *Brecha*[6], Liscano concluye:

> No hay más trámites que hacer sobre la cuestión. No me han publicado en Uruguay ni creo que me publiquen... Iba a decir nunca, pero no hay necesidad de palabras fuertes [...] No sé qué haré con *La mansión...*.

Este capítulo continuará más adelante. En el medio debo dar cuenta de los dos años que siguieron.

9

Solo los Diarios me proporcionan noticias de los años 1988 y 1989, de manera que los seguiré y resumiré su contenido. La primera mitad del 88 estuvo protagonizada por *Memorias de la guerra reciente,* desde la aceptación de su financiación en febrero-marzo a la salida de la novela en julio. La otra mitad presenció nuevas correcciones a *La Mansión...* con renovadas promesas de publicación, una versión terminada de la novelita sobre "el dentista" y la larga preparación de un viaje a su país, el primero luego de su salida de Uruguay a fines del 1985: "La pregunta que me hago es: ¿qué voy a hacer a Uruguay? Y no tengo respuesta." (Diarios 25/9/88.)

El 89 encontró, de la mano de Leonardo Rossiello, un título para la novelita del dentista, "Agua estancada", y el comienzo del proceso de corrección. También fue el tiempo de decidir y costear la edición de *¿Estará no más cargada de futuro?* en Vintén editor y de pensar su presentación en Montevideo. A partir de junio del 89, los Diarios se ocuparon, con intensidad, de su estadía en Uruguay. "Primer viaje a Uruguay" tituló Liscano a sus Diarios a partir del 7 de junio. Los esfuerzos se concentraron en la presentación de dos libros: *¿Estará no más cargada de futuro?* el 6 de julio y *Memorias de la guerra reciente* el 25 del mismo mes. Alrededor de estas presentaciones se organizaron entrevista radiales y para la prensa, reuniones con escritores y críticos. Las dos presentaciones resultaron exitosas, los libros tuvieron buena acogida y Liscano recibió invitaciones para colaborar en medios de prensa uruguayos. El 9 de agosto, como balance de este viaje, escribió:

[6] Me refiero a la publicación del cuento "Gambito final" el 4 de setiembre de 1987 y el comentario de Hugo Fontana "Palabras que fueron ventanas" al libro *El método y otros juguetes carcelarios*, aparecido en el número siguiente del 11 de setiembre. El 5/10/87, al ver la publicación de su cuento, escribe en sus Diarios: "Salí de la inedición en Uruguay."

> Estoy conforme, me fue bien en Montevideo con mis libros. Mis amigos dicen: muy bien, dado el ambiente frío y poco solidario que es el de los literatos. En 60 días tuve tres largas entrevistas radiales, cuatro reportajes en la prensa, presenté dos libros con sala llena en el lapso de 20 días. Y cada uno de estos eventos significa tres, cuatro o aun cinco días de preparación [...] En resumen, y por ahora, comenzó el gran desafío: puedo decir que soy un escritor. ¿Lo soy?

La exposición de la duda es parte de la retórica con la que consolida su figura de escritor. Se la planteará en general, como en el párrafo anterior, o en particular para cada obra que escriba. La insatisfacción frente a los papeles carcelarios, sus dudas ante sus poemas, conviven con fugaces convicciones: "La novela del dentista vale, creo que vale mucho." (3/8/89.) A fines de 1989 tenía armado con "Agua estancada" y otros relatos un libro que preparó para enviar a un concurso. Como culminación optimista del año y de la década recibió de Montevideo la noticia que *Memorias de la guerra reciente* había obtenido el premio Serena Foglia del Instituto Italiano de Cultura.

El primero de enero escribe: "En los 90: confirmarme definitivamente como escritor." El 25 de enero decide, sorpresivamente, abandonar la escritura de los Diarios:

> No logro una justificación para continuar con estas anotaciones, muy pocas veces recurro al cuaderno, casi siempre me olvido de anotar cosas. Por tanto: acá se termina, hasta no sé cuándo.

Como tantas decisiones definitivas, esta también será provisoria.

10

En este punto realizo un doble reenganche: con el final del capítulo 7, en el que dejé en suspenso, como en las viejas películas por episodios, qué haría el autor con *La mansión del tirano*; y con el principio de este trabajo, al que vuelvo luego de extenso *racconto*.

En marzo de 1990, dije entonces, me hice cargo de la lectura de originales en la editorial Arca. No conocía toda la historia que acabo de contar y así fue que leí *La mansión del tirano*. Hoy pienso las ventajas que me dio haber leído por primera vez a Liscano como si se tratara de un autor inédito. Ponía a prueba un juicio sin prejuicios. A mitad de ese año Liscano le contaba a Nouached:

> Hace un mes Arca me pidió autorización para publicar *La mansión del tirano* [...]. Ellos tienen muchas dudas respecto a sus posibilidades comerciales, pero parece que no tienen duda respecto a su valor literario. Autoricé la publicación. (6/7/90.)

Hoy diría lo mismo. A pesar del tiempo trascurrido no puedo olvidar, sin embargo, mi perplejidad ante la lectura. Fue Carina Blixen quien confirmó lo positivo que había encontrado en ella. Ignoraba todo lo que había debajo de este texto mítico:

> Vos sabés cuánto significa para mí. Hace diez años que ando con esos manuscritos de un lado para otro, sin que nadie haya querido publicarlos. Es, además, lo más ambicioso que he escrito. [...] También *Brecha* me pidió para dar un adelanto de esa novela en el semanario, cosa que autoricé. (Carta a JJN 6/7/90.)

En el mismo momento en que Arca procesaba la edición de *La mansión del tirano*, Liscano enviaba a Juanjo Nouached el nuevo libro de relatos escrito en Suecia para presentar al Concurso de Narrativa de la Intendencia de Montevideo. Ese año fui invitado a formar parte del jurado para esa categoría y leí, sin saber de quién era, *Agua estancada y otras historias* (no sé si así se llamaba en el Concurso). Hasta ese momento el plan de Liscano era, aceptada la publicación de *La mansión...* en Arca, editar a su costo *Agua estancada* en Vintén editor. El mismo 6 de julio, luego de comentarle a su amigo las noticias favorables sobre *La mansión...*, concluía: "Agua estancada saldría este año, espero, publicada por Daymán[7]. Vale decir: algo se mueve, aunque mi impaciencia me parezca demasiado lentamente." El 31 de julio Liscano le escribió a su amigo que había sabido de manera extraoficial que le había sido otorgado el premio de narrativa inédita de la Intendencia de Montevideo. En esa misma carta hacía un reparto del premio, destinando algo más de la mitad al pago de la futura edición de *Agua estancada*. Días después Liscano se enteró de que no había obtenido el primer premio sino el segundo, al mismo tiempo que recibía de Arca el ofrecimiento de publicarle *Agua estancada* (carta del 21/8/90).

En este punto la memoria rehace mi imagen, treinta años más joven, leyendo el original de *Agua estancada*. Debió parecerse, pienso hoy, a mis experiencias juveniles en las que, absorbido por la lectura, el mundo exterior desaparecía: un éxtasis que se da esporádicamente. Cuando supe de quién era el libro no dudé en trazar una estrategia. El primer paso fue requerir una segunda lectura de la obra: fue ahora Alberto Oreggioni, responsable de Arca, quien coincidió conmigo. Acto seguido, propuse un enroque con *La mansión...*: publicar primero *Agua estancada*, que no estaba a la zaga en calidad literaria pero que, según mi proyección, podía conquistar un mayor número de lectores. Y realizar después la publicación de *La mansión...* para que aprovechara los efectos de la obra premiada y editada. Mi cálculo me decía, creo, que el público que se acercara a la contundencia literaria de *Agua estancada* quedaría mejor preparado para afrontar la árida lectura de *La mansión...* Muy lejos, pienso hoy, estaban mis manipulaciones de saber qué cosas afectaba esa nueva postergación. Al mismo tiempo veo la ingenuidad con que supuse la ávida lectura de *Agua estancada*. Era esta una obra rotunda que bien podía convencer a jurados exigentes: así lo hizo en 1990 con el del premio municipal y dos años más tarde con el del Bartolomé Hidalgo. Pero, se sabe, entre excelencia, premiación y público no hay un recorrido lineal, inevitable. Creo que la secuencia premio municipal, edición, premio Bartolomé Hidalgo para *Agua estancada* fue un proceso que impresionó sobre la obra de Liscano y sacudió su campo de lectura. Hoy (¿hay historia contrafáctica que me diga qué hubiera sucedido

[7] Daymán Cabrera, uno de los fundadores de Vintén editor en Suecia y su responsable en ese momento ya instalada la editorial en Montevideo.

si dejaba el orden original?) sigo pensando que la estrategia de enroque no estuvo errada.

Las repercusiones no demoraron. A partir de la posible salida de *La mansión...*, del premio municipal a *Agua estancada* y de una mención obtenida en la categoría poesía, la prensa puso su mira sobre Liscano. "Yo no sé qué pasa, parece que me hubieran adoptado" se quejaba entonces a su amigo Nouached por la sobreexposición. Aunque matizara con ironía:

> Bueno, no tengo quejas, pero empieza a inquietarme un poco el hecho de que se generen expectativas que no sean luego llenadas por lo que escribo. Si la gente me ve en la prensa semana por medio va a pensar que se trata de un gran escritor y puede después descubrir que sólo se trataba de mí. (27/9/90.)

Un poco más adelante agregaba:

> Creo que debería darme por satisfecho. Sin embargo, en largas conversaciones con Anna siempre surge el tema: es como una insatisfacción física. Anna casi que me acusa que no voy a detenerme a descansar hasta que... No sé hasta cuándo. Esta es mi raya, mi desarreglo con la vida. No sé qué.

Según esa misma, copiosa carta, no parecía haberle quedado clara la estrategia de publicación de Arca, tal vez porque no lo fuera del todo.

El año 1990 se cerró con la posible reedición de *Memorias...* en Chile, la aparición de *Agua estancada* en Montevideo (aunque Liscano recién verá ejemplares a principios de enero del 91) y el arribo a esta ciudad de un original de "La vida al margen", versión trabajadísima de escritos carcelarios que todavía sufrirían numerosas transformaciones. Un balance hecho en sus Diarios el último día del año decía:

> Pese a los premios literarios, ha sido un año de inseguridad [...]. Creo que los modestos logros obtenidos en los últimos tiempos, el cumplimiento de ciertos objetivos, me desorientó. O para decirlo como es, comencé a darme cierta importancia, y de ahí el desconcierto. Yo debo trabajar en silencio, casi sin esperar recompensa, tal como lo he hecho durante años. (31/12/90.)

Una vez más quedaba por el camino *La mansión del tirano*, y aunque no recuerdo que se me pasara por la cabeza romper la promesa de editarla, la historia de *La mansión* podía despertar en el autor viejas susceptibilidades. Lejos estaba Liscano de cejar en relación a este texto. Pero los años de expectativas en torno a él podían hacerle sentir cada postergación como un fracaso. Sin embargo, mientras corregía las pruebas de página que Arca le había enviado, pensaba que "otra vez" sentía ganas de escribir notas a *La mansión* y se prometía hacerlo algún día (Diarios 6/3/91): acometería esa empresa veinte años después. No dejaba de presentar el libro en concursos (el

Municipal de 1991) ni de insistir con él en España. Por momentos la frustración se hacía oír:

> Editorial Planeta ha dicho que no a *La mansión...* una novela 'dura' en opinión de no sé quién de la editorial. Tal vez lo que escribo valga poco; como además lleva alguna reflexión al lector se hace más difícil encontrar quien quiera editar mis libros. Para completar esta situación debería ocurrir que el jurado del concurso de la Intendencia de Montevideo no le otorgara ni una mención a *La mansión.* De ese modo se sellaría la serie indiscutida de fracasos de esta novela que yo tanto quiero. (Diarios 19/7/91.)

11

Año 1991. Si no recuerdo mal, *La mansión...* no fue mencionada pero sí lo fue *La vida al margen. Agua estancada* llegó a manos de Liscano que abominó de la edición: consideró "terrorífica" la tapa y encontró demasiadas erratas en el libro. En las cartas que me llegaron en ese tiempo menudearon las quejas. Por momentos suavizaba su fastidio y entendía que tal vez fueran necesarias en Uruguay ese tipo de imágenes, pero él no las quería para sus libros (también se quejó, por el mismo motivo, de la ilustración en *Brecha* al adelanto de *La mansión del tirano*). Más allá de razones estéticas, siempre opinables, Liscano no quería aparecer como un ex preso: "Con esa portada el posible comprador que me conoce las andanzas piensa: Esta es otra historia de la cárcel." (Carta a JJN, 7/1/1991.) No era solo un asunto de artes visuales. El 24 de marzo anotó en sus Diarios:

> *Brecha* publica una reseña sobre *Agua estancada* escrita por Mercedes Ramírez. Mercedes insiste en mi pasado carcelario. No voy a tener más remedio que reconocerme 'mono carcelario' para toda la vida. Es decir: no puedo escapar a ser escritor 'que estuvo preso muchos años'.

Vuelta a recapitular, la escritura dramática iba ganando tiempo entre sus ocupaciones, recibía ejemplares de la edición chilena de *Memorias...* y avanzaba en sus papeles: no solo podía presentar a concurso una versión de *La vida al margen* (que había sido "No hay salida", "La edad de la prosa" y sería, años después, "El informante") sino también de algo emparentado con ella y que por el momento llamaba "El río de las charlas".

En cuanto a *La mansión,* Arca no la había sacado en los primeros meses del año y como no definía fecha Liscano la presentó al premio municipal, dejando suspendida la edición hasta su fallo. Sus esfuerzos por publicar en España continuaron: a pesar de opiniones favorables hecha por lectores profesionales que trabajaban para agentes literarios, no conseguía la aceptación de las casas editoras. Un agente en Barcelona y otro en Copenhague intentaban romper el cerco, ofreciendo ediciones o traducciones en distintos países, pero Liscano se daba cuenta del desinterés del público europeo por sus temas: demasiado kafkianos, demasiado duros, demasiado ocupados por la

pérdida de la libertad individual. A su amigo Nouached le decía: "El mercado español es durísimo y siendo latinoamericano es cinco veces más difícil." (7/1/91.) Y en sus Diarios escribía: "A nadie le interesa un escritor con ese pasado." (7/1/1991.)

Liscano va atando algunos cabos: si por una parte está su creación a la que no puede resistirse, por otro está la situación económica siempre precaria. De manera que una regla de tres simple lo pone ante la ecuación de que esa inversión de tiempo debería ser redituable. Ese pensamiento, reunido con la repercusión que comienza a tener su obra lo deja asomarse a la ilusión de la profesionalización: "Ya estoy viejo y no puedo hacer dos cosas a la vez, apenas si soy capaz de hacer una. Y como parece que voy a ser escritor, es mejor que me lo tome en serio" razona en una carta a su amigo. Y a continuación agrega: "Era mucho más divertido escribir cuando a nadie le importaba un carajo lo que yo escribía. Ahora, que hay tres o cuatro interesados por lo que hago, siento que debo cuidarme mucho más." (7/1/91.)

12

Algunos datos de 1992 servirán de cierre a este recorrido. Fue, finalmente, el año de publicación de *La mansión del tirano*. La tan castigada Arca tarda pero llega (llega pero tarda, pensaría Liscano) y entrega el libro impreso en marzo de ese año. "Me gustó la impresión, la presentación. La tapa quedó muy bien, y la información de la contratapa es generosa", escribe ahora Liscano (junio 2 de 1992). Pero quizá se deba recelar de esas afirmaciones que van dirigidas a mí, el editor del libro. Cierto que Liscano había corregido pruebas de páginas y había sugerido y enviado desde Suecia la ilustración de tapa: una reproducción de un cuadro de Giorgio de Chirico, "Misterio y melancolía de una calle", descrito y animado en la galería que atraviesa Hans, el personaje de la novela, en el capítulo 8. En la citada carta del 2 de junio me escribía:

> En la guitarrita mencionada saqué mucha cosa. Tengo papeles de aquella época que no he pasado en limpio todavía, después de más de siete años en libertad. Creo que un impedimento sicológico era el que 'La mansión del tirano' permaneciera inédita. Además de la falta de tiempo. Ahora, en estos días, me he puesto a la tarea de organizar definitivamente todos los papeles de la cárcel.

En marzo, Liscano envió a Víctor Manuel Leites una versión teatral de *La vida al margen*. Nueva transformación de este texto, que llevaba muchas y sufriría nuevas, afirmaba al escritor en la vía dramática. "Me hace mucha ilusión la remota posibilidad de que una obra mía se presente ahí en el teatro. Aunque nunca hay que dar nada por hecho; falta mucho todavía para que sea realidad." (Carta a JJN marzo, 1992.) La obra haría su recorrido, sin suerte, por los laberintos desiderativos de la Comedia Nacional. En 1994 se verá en Suecia y recién en 1998, con el título de *El informante,* se estrenará en Montevideo, montada por el propio Liscano. Ese mismo año la Comedia Nacional hará una inconvincente puesta de *Mi familia*.

Agua estancada obtuvo en 1992 el premio Bartolomé Hidalgo de la crítica: "*Agua estancada* ha sido el primer libro en que yo sentí que podía obligar a las palabras,

más o menos, a decir lo que yo quisiera y no lo que a ellas se les antojara." (Carta a OB junio 2, 1992.)

> Yo una vez me propuse escribir un libro. Ahora he escrito seis, tengo otros tres en marcha aquí entre mis papeles, he traducido libros, artículos, he escrito cientos de cuartillas. Todo esto es muy extraño, como si estuviera ocurriéndole a otro y no a mí. Es como si fuéramos dos, ese otro, el de los libros, y yo, el que solo busca llegar a algo que no sé dónde está. O acaso no sea llegar, sino volver a algo que alguna vez tuve, pero si lo tuve no sé ya cuándo ni dónde. Quizá si lo encontrara, ya no escribiría nunca más. Siento que cada día que pasa el otro se está quedando con mi tiempo, mis energías, me llena de obligaciones que no me permiten hacer lo que quiero, sentarme horas a hablar con los amigos, leer algunos libros, aprender a soldar. (Carta a OB junio 2, 1992.)

En el verano europeo de 1992 Liscano estuvo en la conmemoración del Quinto Centenario en la ciudad de Sevilla y en diciembre pasó por Montevideo. En esos meses yo había escrito un ensayo sobre su obra que publiqué al año siguiente. Cuando Liscano pasó por Arca hablé con él de mis ideas sobre su obra. Me dijo que tenía otro libro de cuentos terminado y se lo pedí. Ya tarde para considerarlo en mi artículo, leí *El charlatán* e incluí, en una posdata al ensayo, una referencia a él. Me había impresionado en varios de sus cuentos el tema del doble (me consta que a él no), que expresaba en el tan borgiano fragmento de la carta citada arriba y que concluiría en su versión mayor: *El escritor y el otro* (2007).

El año 93 sería de sorpresas para quienes formábamos parte de Arca: Alberto Oreggioni, Carina Blixen y yo nos fuimos de la vieja editorial para formar, junto a Ana Inés Larre Borges, un nuevo sello: Cal y Canto. Allí seguimos publicando a Liscano: *El charlatán* (1994), así Liscano dijese que a mí no me había gustado (Diarios 11/2/93) o recordara (yo no) que le había dicho que no funcionaba como libro (carta a OB 11/4/93). En ese mismo año Cal y Canto editó la novela *El camino a Ítaca,* finalizada el 18 de diciembre de 1993 a las dos de la madrugada. Pero sospecho que este sería ya el comienzo de un nuevo capítulo en la cuestión que trato. De manera que aquí termino, no sin antes intentar sacar algunas conclusiones.

13

Creo que el primer paso es recortar el centro de este trabajo, así aparezca reclinado sobre uno de sus extremos: me refiero a la publicación de *La mansión del tirano*, acontecimiento importante para el autor de la novela y, por qué no, para el autor de estas líneas. En el proyecto creativo de Liscano *La mansión* supuso uno de los trabajos más complejos, tal vez solo equiparable al que sostuvo con *La edad de la prosa.* Como se sabe, la primera versión de *La mansión,* escrita en la prisión a partir de febrero de 1981, fue requisada de la celda el 14 de setiembre de 1982 y nunca recuperada. En febrero de 1983 Liscano comenzó a escribir una segunda versión de la que se conserva el original (Idmhand 2010), y que difiere de manera sustantiva de la

tercera, publicada finalmente en 1992. Sumemos a esta secuencia la versión anotada en el 2011 y tendremos treinta años completos ocupados en esta obra.

La existencia de una *Ur-Mansión*, redacción mental de una novela que Liscano pensó en régimen de extremo aislamiento para evitar la locura, nos llevaría a pensar que *La mansión* arraiga en la entraña narrativa de Liscano. Pero una vez que las versiones comienzan a respirar, aquel semidelirio inicial se va modificando con la escritura, más descontrolada o más rigurosamente ceñida a modelos literarios. No es este mi tema. Para lo que me interesa quiero inferir que el avance narrativo en la obra de Liscano se vio fielmente reflejado en el proceso de *La mansión*: en ella se revelaba lo que iba de la literatura carcelaria a la creación en libertad, una gama de programas de escritura que Fatiha Idmhand estudia bajo el concepto de "*sous contraintes*", primero inevitables, luego elegidos. Carina Blixen en su ensayo sobre la segunda versión de *La mansión* (Idmhand 2010) señaló que la presencia de lo marginal en la tercera era influencia de *La edad de la prosa* y sus reescrituras. Puede pensarse, asimismo, que fue el mero contacto con la realidad el que modificó la lengua de la novela. En algún lugar de este trabajo sugerí que los grandes modelos que Liscano tomó en cuenta para su literatura: Céline, Beckett, Buzzati, el Oulipo, estaban prefigurados en el magma primordial de sus escritos carcelarios. *La mansión* significó en la obra de Liscano una especie de piedra filosofal de los materiales narrativos o, más modestamente, un banco de pruebas en el que pudo medir el progreso de su creación.

Cuando la novela llegó a mis manos muchas versiones la habían antecedido y había sufrido una larga peripecia, contada parcialmente en este trabajo. Pero no puede decirse que la dificultad de edición hubiese paralizado la creación de Liscano. Mientras intentaba publicar *La mansión,* sin parar un momento de corregirla, Liscano consiguió seguir trabajando sus viejos papeles y vio surgir de allí la nueva producción. Tal como lo entiendo ahora, no es posible que un proceso editorial, inevitablemente lineal, dé cuenta precisa de un proceso creador que se plantea con dimensiones diferentes. No solo no es posible la coincidencia entre estos dos procesos sino que tampoco el proyecto literario, sea este lo que sea, se revela en un inequívoco proyecto editorial. Lo que intenté mostrar con el caso Liscano -sospecho que no diferiría de otros casos- fue el de un autor cuya vocación creadora fue recorriendo, movida y controlada por una rigurosa voluntad, situaciones imponderables y aleatorias, sin dejar de lado en ningún momento, con fortuna variada, la necesidad de difusión de su obra. La complejidad de la trayectoria demuestra que no hay, con exactitud, un proyecto literario, más allá de intuiciones muy vagas. Y que, por lo tanto, tampoco existe un proyecto editorial pues, como se ha visto, este fue el resultado de decisiones que se fueron tomando y de voluntades que se fueron moviendo sin coordinación previa: financiamientos, lecturas y no lecturas, presentaciones, pérdidas de originales, premios, rechazos editoriales, espaldarazos, demoras y enroques.

Una vez más, la escritura y la vida. En una de las últimas entradas de los Diarios, Liscano anota: "Escribo porque estoy vivo, no escribo para vivir. Si dentro de cincuenta años alguien lee esto y siente que le dice algo, entonces quiere decir que yo he vivido." (18/4/2005.)

Bibliografía

BLIXEN, Carina, *Cuando la literatura es el surco. Figuras del desplazamiento en la narrativa de Carlos Liscano. Ficción, autoficción y testimonio*, Montevideo, Rebeca Linke, 2016.

BLIXEN, Carina. "Figuras de la poética de Carlos Liscano: cuando la literatura es el surco del delirio. Ficción, autoficción, testimonio", tesis doctoral. Lille, 59: Universidad Lille 3, 2013.

GILIO, María Esther. "Quizá yo mismo llegue a ser mi casa (entrevista)." Brecha, 18 de agosto de 1989.

IDMHAND, Fatiha (coord.). *Manuscritos de la cárcel de Carlos Liscano.* Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido, 2010.

LISCANO, Carlos. "Cartas de Carlos Liscano a Juan José Nouached, inéditas." s.f.

LISCANO, Carlos. "Cartas de Carlos Liscano a Oscar Brando, inéditas." s.f.

Liscano, Carlos. "Diarios de Carlos Liscano, inéditos." s.f.

LISCANO, Carlos. Çuaderno Esselte, inédito"s.f.

PENCO, Wilfredo. "Apología militar." *Brecha*, 04 de mayo de 1990.

RAMIREZ, Mercedes. "La inauguración de una nueva narrativa." *La Hora*, 23 de septiembre de 1989.

SOSA, Gabriela. *Oficio de escritor. Las escrituras del yo en la obra de Carlos Liscano.* Montevideo: Estuario, 2014.